

# *Triste animal*

Javier Maqua Lara

## PERSONAJES

NOÉ.

SARA.

ABUELA.

MARTÍN.

PICHONA.

ADRIÁN.

BARBERO.

CAMPESINO.

CAMINANTE.

CAPATAZ.

LEAL.

INSURRECTO.

CICERONE.

## **Antes de la representación**

Sucedía todos los años durante las fiestas de la Patrona, a la salida de misa de doce. Banderolas y farolillos de colores adornaban la plaza mayor; los aldeanos bebían y reían bajo los arcos a la puerta de chigres y tabernas; muchachas y muchachos formaban corros excitados bajo el roble; mujeres endomingadas, aún cubiertas con el velo o con la pañoleta sobre los hombros, fisgaban y regateaban entre los tenderetes; y, en el centro, alrededor del aljibe, entre salpicaduras, alborotaban los niños.

De pronto, se escuchaba el grave y larguísimo resoplar de un cuerno; venía de lejos, de las afueras, rebotando contra las montañas, y reventaba y desvanecía en la algarabía de la plaza. Todos callaban, levantaban la cabeza, aguzando el oído, y el cuerno daba paso a un breve

retumbar frenético, y, en seguida, se oían compases, como de batanes: la rítmica, lenta y poderosa marcha de un desfile de gigantes invisibles que avanzaba. Y los niños echaban a correr hacia las callejas de las afueras para ver llegar el pasacalles de los feriantes.

Lo primero que se veía era una vela desplegada, preñada por el viento, que avanzaba por encima de los tejadillos y las chimeneas. Luego, un hedor inolvidable se colaba por los arrabales e inundaba el laberinto de la aldea y, en seguida, la yunta de bueyes asomaba en las primeras calles, arrastrando la plataforma rodante con el enorme y apestoso misterio escondido bajo las lonas. Un puñado de oficiantes cerraba el cortejo.

Entraban en la plaza porticada en fila india, todos con largas y gruesas garrochas, entre una algarabía de niños: primero, el lobo de mar, un hombrón tatuado; luego, la sonrisa franca del hijo, con su acordeón en bandolera; y su hermana, desgñada, sosa y faldilarga, portando en alto un pendón de almanaque con estampas de la caza de la ballena; y, en retaguardia, la esposa del lobo de mar, de tetas como hogazas, empujando el carrito de la abuela muda.

Recorriendo la columna de la cabeza a la cola brincaba alegremente el perrillo de lanas y revoloteaba un grajo amaestrado.

Iban todos muy despacio, el torso inclinado hacia delante y el mentón saliente, en actitud de cazadores al acecho, como aparecen en las ilustraciones de la prehistoria los hombres primitivos. Golpeaban el suelo, al unísono, con sus garrochas, avanzaban un paso, y permanecían quietos, como estatuas amenazantes, hasta que la madre hacía girar la carraca, golpeaban de nuevo la tierra con las garrochas y adelantaban un paso más.

Así, con solemne ironía de piratas jubilados, se iban abriendo espacio entre los pasmados lugareños hasta llegar a la plaza. Luego, formaban corro alrededor del aljibe, el hijo apretaba el fuelle del acordeón y la farándula comenzaba a danzar un extraño rondó, mientras ellas se adelantaban para recitar sus adivinanzas a los niños:

Un día, siglos atrás,

me tragué entero un profeta,

aunque luego lo expulsé

al pensar que estaba a dieta.

Recitaba la madre. Y los niños gritaban:

¡La ballena, la ballena!

Enseguida, se adelantaba la hija:

A los niños mentirosos

me los trago sin ser mala.

Y, como son de madera,

los echo a la mar salada.

Y chillaban las criaturas:

¡La ballena! ¡La ballena!

El lobo de mar, arriaba la vela y desplegab los  
carteles anunciadores:

Por cortesía de "Noé, ballenas de tierra adentro".  
¡*Moby Dick*, el Terror de los mares!

Y el hijo, ofreciendo entradas:

¡Y sólo por dos centimitos!

# Acto I

## *Preámbulo*

*That's entertainment*

**El patio de butacas y el gallinero están ya ocupados por sus clientes. Tracas y bengalas de colores anuncian la presencia de los protagonistas, que aparecen desde el fondo, tirando de una larga y gruesa soga.**

¡Jau, jau! ¡Epa, epa!

**(Es la farándula de un colosal tinglado que vienen arrastrando y que, oculto bajo velas marineras, todavía no se alcanza a averiguar. Traen aire de fiesta y venden, como buenos mercaderes, su mercancía.)**

¡Atención, señoras y señores!

¡Abran bien sus ojos!

¡Liberen sus oídos del pegajoso cerumen!

¡Suénense los mocos!

¡Ante ustedes el mayor espectáculo del mundo!

**(Tironean los comediantes de los cabos, caen las velas marineras y queda al descubierto el artefacto de la ballena.)**

¡El terror de los mares!

¡El monstruo Leviatán!

¡La obsesión de Ahab!

¡La venganza de Pinocho!

¡El triste animal, el eterno nómada, el gran pez mamón!

Más de ciento treinta toneladas de peso. ¡El peso de mil quinientos hombres!

¡Treinta metros de eslora!

¡Ciento cincuenta de intestinos!

Carne en abundancia, estiércol de regadío, gran miope.

¡Un corazón de treinta kilos!

Qué gran corazón, qué inmensa ternura.

Sólo nueve latidos por minuto.

Chuuusss... Booommm... Chuuusss...  
Booommm.

¡Con qué energía bombea su sangre al más allá!

No le habléis al oído porque es sorda y sabe lo que quiere.

No os pongáis bajo sus lacrimales. En un día de desgracias os ahogaría en su lágrimas.

No le ofrecéis posada porque está de viaje y nada la detiene.

Se asomó un día a la playa, abandonó el líquido elemento y, durante siglos, viajó por los cinco continentes.

Había ya perdido brazos y piernas cuando, cabizbaja, regresó al océano.

¡Pasen y vean al gran animal redondo!

¡Escuchad sus gemidos!

**(Lentamente, los comediantes han ido arrastrando el tinglado del leviatán hasta el escenario de una era con alpacas de cereal. Ahora, sobre un fondo de vagidos lejanos, se balancean y cantan la melopea ballenera.)**

Uncid el buey al carro. Cargad vuestro cetáceo.

Arrastrad la ballena por los blancos caminos de  
secano.

Que sus menguados ojos naveguen  
melancólicos

entre los altos llanos y yermos y roquedas

de campos sin arados, regatos y arboledas,

decrépitadas ciudades, caminos sin mesones,

atónitos palurdos sin danzas ni canciones.

Airada agua cubría todos los campos yertos,

bajo el sol de justicia de los antiguos tiempos,

y, entre el azul del cielo y el castellano suelo,

los peces paseaban su silencioso aliento.

Todo era mar entonces donde crece el romero.

Entre las calvas sórdidas de estos ceñudos  
cerros,

abono del tomillo y del espliego tierno,

descansan somnolientos los pelágicos restos.

Dejad que la ballena recupere el recuerdo,

deslice su memoria, mientras asombra al  
cuervo.

Que la mollera seca de niños aldeanos,

cargada de semillas de ancestros olvidados,  
reciba el agua nueva que riegue el muerto  
páramo  
y libere los sueños que tanto han esperado.  
¡Muchos siglos dormitan, sedientos y cansados!

### *Cuadro I*

#### *Un negocio de tamaño natural*

**El espectáculo descansa. A un lado está el tingladillo de los nómadas. El carronato y la ropa tendida sirven para lindar el improvisado solar. Al fondo puede verse la lona que cubre la ballena con grandes letreros anunciadores del negocio. SARA, la madre, atiza el fuego que calienta el condumio. PICHONA, la hija, de aspecto descuidado, le ayuda a poner la mesa. El hijo, MARTÍN, sobre un cajón, echa cuentas de lo recaudado. En un extremo, muda como un poste, fija su mirada en ninguna parte, sentada en sillita de enea, está la ABUELA; su edad se pierde en el albor de los tiempos. Alejado, cerca del río y el proscenio, NOÉ, con ademanes grandilocuentes y pícaros, emboba a un corro de niños invisibles que lo escuchan, atónitos, y reacciona a risas y comentarios que no se oyen.**

**NOÉ.-** ¿Quién lo ha dicho? No hay mejor ama de leche que la ballena, ni cachorros mejor cebados. Mochuelos de tierra adentro, eso es lo que sois. ¿Qué buen marino no conoce las tetas de un cetáceo? Grandes, como varas de heno, suaves como el terciopelo, chorreantes como un panal de miel... Reíros, reíros... Estos mismos ojos lo han visto una anochecida. Descansaban los arponeros al aire de popa y el poniente estaba rojo como el infierno... ¡Como el infierno he dicho y bien dicho está que también han visto estos ojos el color del infierno!

**(Al otro lado del escenario, listo el condumio y la pero la humeante, SARA echa un vistazo a las viandas servidas, resopla de cansancio y satisfacción por el trabajo bien hecho, y comienza a dar palmadas.)**

**SARA.-** ¡Hale! Pongan sus tripas alrededor de la mesa. La comida aguarda y tiene prisa. Pichona, échame una mano con la abuela.

**(Se dirigen hacia la vieja alcayata y, con gran esfuerzo, la levantan de la silla y la depositan junto a la mesa.)**

**SARA.-** Pesa como una saca de piedras, vieja, y está echa un pajarito. ¡Con lo que traga!

**(En el proscenio, NOÉ hace oídos sordos al toque de rancho, y continúa engatusando criaturas espectrales.)**

**NOÉ.-** Había sido un día de duro trabajo. Los cadáveres todavía sin descuartizar de dos ballenas yacían amarrados a los alerones de sotavento. Sobre una manada entera habíamos caído de improviso y aún podíamos ver los lomos de las supervivientes recortarse desorientados en el horizonte.

**(SARA y PICHONA depositan a la ABUELA junto a la mesa. SARA da una cachetada cariñosa a la hija.)**

**SARA.-** Arréglate esos pelos para sentarte a la mesa, hija mía. ¡Ay, Señor, qué desastre de criatura! ¿Qué hombre va a fijarse en ti con ese estropajo de cabeza y esos tiznes de desarrapada? Sonsa, que eres una sonsa, ¡arrepínate esas greñas y lávate la cara, cenicienta!

**(PICHONA, obediente, se enjuaga la cara en el balde.**

**NOÉ, todavía a lo suyo, cazando gamusinos.)**

**NOÉ.-** Y allí donde el sol del cielo se funde con el sol del mar, vemos mecerse una mansa ballena, indiferente a la



presencia de nuestro barco asesino. Resoplaba tan dulcemente que parecía el arrullo de una paloma.

**SARA.**- ¡Noé! Las hormigas darán buena cuenta de la comida, si no vienes a la mesa. ¡Noé!

**NOÉ.**- Me asomo a estribor sigilosamente para adivinar el origen del arrullo y allí la veo, columpiándose sobre la marejadilla, con sus ojos semicerrados, bizcos de no sé qué felicidad. Y ¿qué diréis que había entre las algas que colgaban de su vientre?

**SARA.**- ¡Noé! Ay, Señor, ya está este hombre con sus cuentos de nunca a acabar. No he estado cocinando todo el día para que la comida se enfríe. **(A MARTÍN, que sigue cuadrando cuentas.)** Otra vez tu padre hablando solo. Y la comida, muerta de risa.

**NOÉ.**- ¡Un ballenato lamiendo con su lenguaza la gran teta de la madre!... ¿Dónde dices? ¡Mentira cochina! Las tetas de la Comehombres son un huevo de gorrión al lado de aquella tetaza, os lo dice Noé, que lo ha visto con sus propios ojos. Y vi cómo el océano, tinto de rojo por la sangre de las hermanas sacrificadas, se blanqueaba al derramarse la leche de sus ubres.

**SARA.**- ¡Noé!

**NOÉ.**- A guardad a mañana y os seguiré contando.

**(Se levanta y, apartando con majestad la ropa tendida, se dirige al comedor, donde SARA lo espera en jarras.)**

**SARA.**- ¿Qué? En esas pero las lleva esperando media hora el Caballero Comida. ¿Le digo que pase?

**(NOÉ sonrío y le pellizca el culo.)**

**SARA.**- ¡Quita esas manos!

**(Entretanto, MARTÍN ha recogido la calderilla y espera, sentado a la mesa, con los demás. Todos ya alrededor, NOÉ bendice.)**

**NOÉ.-** Que el profeta Jonás, patrón de balleneros, bendiga estos alimentos.

**SARA.-** Los bendiga como si no, que bendiga a Sara, que los cocinó.

**(Echan mano al perol y comen.)**

**NOÉ.-** (A MARTÍN.) ¿Cuánto?

**MARTÍN.-** Treinta y cinco reales y siete céntimos. Poca cosa. Para la comida de una semana. Andaremos prietos para llegar a la feria de Candás.

**NOÉ.-** Llegaremos. Daremos vacaciones a las tripas, si es necesario, pero llegaremos. Y en Candás serán las vacas gordas.

**SARA.-** Mientras yo esté aquí, nada de ayuno y abstinencia. Frutos da el campo.

**MARTÍN.-** Que no son nuestros.

**SARA.-** Que son del que tiene hambre.

**NOÉ.-** (Dando una cachetada a la impertérrita vieja, que come con ansiedad.) Malos tiempos para el negocio, abuela.

**MARTÍN.-** En Candás será lo mismo, padre, céntimo más, céntimo menos.

**NOÉ.-** En Candás serán las vacas gordas. Allá todavía hay pescadores con sangre ballenera en sus venas. Llevan el Leviatán en sus blasones.

**MARTÍN.-** Eso es lo malo, padre. Esta es tierra ballenera. Hay mucho feriante que siega la hierba por donde pasamos y nos deja el campo yermo.

**SARA.-** (Mirando devorar a la ABUELA.) Ea, miren que saque tiene la vieja, que ojillos de pícara se le ponen. ¡Da gusto verla comer!

**NOÉ.-** ¡Abuela, poco a poco, que se afuega! A sus años y con tantas ansias nos va a arruinar la hacienda.

**(Ríen.)**

**SARA.-** (A PICHONA.) Y tú, hija, aprende y come, que tienes el buche de una golondrina.

**PICHONA.-** No tengo la gana, ma.

**SARA.-** Pues te la haces, que te vas a espiritar.

**MARTÍN.-** No hay playa por esta costa donde no se recuerde un cachalote varado en las arenas. ¿Qué sentido tiene vender agua fresca al lado de un manantial?

**NOÉ.-** Eso es muy cierto. ¿Recuerdas la que encalló en San Borondón? Todo un arenque. "*Ecce Homo*" la bautizamos.

**MARTÍN.-** Sí, padre, recuerdo cómo la chiquillería se arremolinaba para verla agonizar.

**NOÉ.-** Verla y oírla. Porque había que oírla cómo gemía para llenar sus pulmones. Si un cachalote se deja atrapar por la marea y encalla, está perdido. Su cuerpo fue hecho para navegar. En la playa, sus pulmones se aplastan; no puede aguantar su propio peso. Puede sobrevivir horas y horas haciendo titánicos esfuerzos para inflarse, pero pierde fuelle lentamente y sucumbe. ¡Qué agonía!

**MARTÍN.-** ¡Cómo lloraban los niños! (A su hermana.) A Pichona se le acabaron las lágrimas ¿te acuerdas?

**NOÉ.-** (A la vieja.) Nos dio suerte aquel animal, abuela. ¡*Ecce Homo*! Ganamos para todo el invierno en las ferias del año.

**MARTÍN.-** Tantos niños han visto ballenas moribundas en las playas.

**NOÉ.-** Tome un trago de aguardiente, abuela. (Se lo hace beber.) Tiempos pequeños para las ideas grandes. Los del abuelo sí que eran años, ¿verdad, abuela? ¡Tantas bocas abiertas y tanta afición!

**MARTÍN.-** Y el niño es el mejor cliente, padre.

**NOÉ.-** ¿Qué quieres decir?

**MARTÍN.-** Sesenta niños se pasmaron hoy con la ballena. Y sólo veinte adultos. Como usted no quiere cobrar a los menores...

**NOÉ.-** ¡Ni pensarlo! Los niños son otra cosa. Es un deber llenar su vida de ballenas.

**SARA.-** Coman y dejen de discutir.

**(PICHONA, violentamente, codea a su madre y señala a la ABUELA.)**

**PICHONA.-** Ma.

**SARA.-** Me haces daño.

**PICHONA.-** La abuela se ha agarrado otra sofoquina.

**(Cierto: la ABUELA, atragantada, tiene los ojos vidriosos; lleva un rato sin respirar.)**

**SARA.-** ¡Ay, Dios mío, que la vieja se ha pasmao! ¡Que se le ha atravesado un hueso!

**(Atiza a la vieja tremendos palmetazos en la espalda hasta que tose y desatasca. Padre e hijo, indiferentes mientras las mujeres ellas la agitan.)**

**MARTÍN.-** A los niños hay que ponerles precio. Si no, estamos listos.

**NOÉ.-** En Candás irá todo mejor. Y empalmaremos de corrido todas las ferias del concejo.

**(Sin soliviantarse, NOÉ echa una mano con la vieja: vuelca aguardiente en su gznate y la resucita.)**

**SARA.-** Jesúsmaría, casi se nos queda.

**MARTÍN.- (A lo suyo.)** Eso si no se nos adelanta el otro. "Adrián S. A.: monstruos del océano".

**(Nada más escucharlo, NOÉ se arrebatata y enfrenta a su hijo.)**

**NOÉ.-** ¿Qué has dicho? ¡Muérdete la lengua! Y que sea la última vez que un hijo mío pronuncia en mi presencia ese maldito nombre.

## *Cuadro II*

### *La libre empresa y los nobles sentimientos*

**Local multiuso, mitad taberna, mitad barbería. El tabernero es a la vez barbero y alcalde del lugar. Sobre un sillón de peluquería rasura a un cliente oculto entre paños, toallas y espuma de afeitar.**

**NOÉ y MARTÍN beben en el mostrador. NOÉ intenta vender al alcalde-barbero las excelencias de su negocio ballenero. El rapabarbas atiende, impasible, la perorata.**

**NOÉ.-** Los emigrantes pueden verla resoplar cuando cruza el Atlántico. La ballena del Gran Chorro o ballenóptero, el único cetáceo solitario y huidizo. El Caín de los mares. Desterrado de la manada hace miles de años, pasea su exilio con la mirada díscola y sombría de un misántropo. Por encima de los ojos, le crece como una joroba surcada por arrugas de enérgica tristeza. Y jamás ha sido exhibida tierra adentro, señor alcalde. Un espectáculo sin precedentes que hará las delicias de mayores y pequeños. Se lo dice Noé, cien años de experiencia y firma registrada.

**BARBERO.-** Ya, ya. Ya te conozco yo a ti, Noé, ya de conozco. **(Hace girar bruscamente la cara del cliente que está afeitando.)** Ponga para aquí su papo que no acierto a desenredar tanta maraña.

**NOÉ.-** Firma centenaria, sí señor. Mi padre, el padre de mi padre y el padre del padre de mi padre. Cien años de garantía, alcalde, eso es lo que le puedo ofrecer. Más de cinco mil ferias de andadura, cincuenta y dos ballenas exhibidas, veintitrés azules, dieciséis cachalotes, siete groenlandesas, tres panzas de azufre, dos rorcuales ¡y una ballena unicornio! Sí, señor, una ballena con un colmillo de tres metros de largo, recto como una jabalina y retorcido como la barra de su barbería. ¡Todo un mondadientes! ¿Quién da más, señor alcalde? ¿Quién ofrece más que Noé?

**BARBERO.-** Ya te conozco yo a ti, Noé, ya te conozco. Y vaya a usted a saber. **(Vuelve a topar con la barba de su cliente.)** ¡Y usted deje quieto el papo de una vez, si no quiere que le degüelle! ¡Años recortándose la barba a

hinojo ardiendo como un salvaje! Tiene usted pelos de estopa.

**NOÉ.**- Tradición y experiencia. Arpones, sangraderas, estachas, todo el repertorio de herramientas balleneras a disposición del público. Vivas estampas que reproducen la caza de la ballena con un dramatismo insuperable y al alcance del bolsillo más humilde. Le aseguro que no se arrepentirá de haber traído el espectáculo de Noé a la feria del concejo. Ni uno solo de sus súbditos quedará defraudado y durante meses no se hablará de otra cosa que del acierto y la generosidad del alcalde.

**BARBERO.**- ¿Usted cree? **(Al cliente.)** ¡Dios, que enredo! Liendres que parecen tigres de Malasia.

**NOÉ.**- ¿Acaso duda usted de mi palabra? Mi reputación es conocida en toda la costa. Tengo a la familia, con el bicho, aguardando su decisión en las afueras. Sólo necesito su permiso y levantaremos la carpa en la hondonada. No lo lamentará, se lo aseguro. Acudirá el censo entero, como moscas al buey.

**BARBERO.**- ¿Cómo moscas, dice? En fin, por mí no hay inconveniente, siempre y cuando no moleste a las casetas de tiro y a la tómbola. Pero dudo que tenga éxito.

**(MARTÍN, que aguarda el resultado de las negociaciones, descubre un cartel anunciador y lo observa, atónito.)**

**NOÉ.**- ¿Cómo dice?

**MARTÍN.**- Padre.

**(Señala el cartel. Con colores muy vivos, puede leerse: Adrián S. A.: Monstruos del océano". NOÉ se vuelve y contempla el dibujo, una mezcla de ballena y dragón, con alas y espuma ardiente en las fauces. El BARBERO se acerca por detrás, con la navaja llena de jabón.)**

**BARBERO.**- Esto es lo que quería advertirles. Esa ballena lleva tres días en la plaza porticada. Y todo el pueblo ha pasado bajo la carpa.

**NOÉ.**- ¿Eso es una ballena?

**BARBERO.**- ¿No sabe usted leer?

**NOÉ.**- Tengo ojos en la cara y no veo ballena por parte alguna.

**BARBERO.**- (**Examina el dibujo con ojos críticos y navaja en ristre.**) Bueno. El artista se ha permitido algunas licencias, pero...

**NOÉ.**- ¿Dónde se ha visto una ballena con alas de murciélago y lanzando llamas por sus fauces?

**MARTÍN.**- Más parece el dragón de San Jorge.

**BARBERO.**- Bien mirado...

**(El cliente que se estaba afeitando sale de entre los vaporosos paños y toallas y se acerca al grupo.)**

**ADRIÁN.**- Eso es. ¿Dónde se ha visto una ballena voladora salvo bajo la carpa de Adrián?

**NOÉ.**- ¡Ah! ¿Eres tú, ganapán? ¿Y cómo abatiste a ese pajarraco? ¿A perdigonadas?

**BARBERO.**- (**Empujando a su cliente hacia el sillón barbero.**) Usted siéntese, que todavía queda poda.

**ADRIÁN.**- Tenías que haber visto los arpones alzarse como flechas hacia el cielo antes de que el monstruo volviera a zambullirse. No daba crédito a mis ojos.

**NOÉ.**- Te basta con dar crédito a tus bolsillos. (**Al alcalde barbero.**) ¡Señor alcalde, este Iscariote llena de sucias mentiras las cabezas de sus vecinos! ¡Y usted debe velar por la moralidad pública! ¡Una ballena ruiseñor! ¡Qué vergüenza! Todos en la comarca tomarán a su edil por tonto. ¡El pánfilo del alcalde, que se deja engañar por el primer mercachifle que llega al pueblo!

**BARBERO.**- Tal vez lleve razón. Yo no entiendo de ballenas ni de curas sin sobrinos. Pero este señor es mi cliente hasta que le deje el papo en barbecho. ¡Siéntese ahora mismo! (**Empuja a ADRIÁN hacia el sillón.**)

**ADRIÁN.**- Oiga.

**NOÉ.**- ¡Este hombre es un farsante, un mercader!

**MARTÍN.**- (**Interponiéndose entre ambos.**) Padre.

**ADRIÁN.**- ¿Y quién eres tú? ¿Un filántropo que va sorteando cetáceos entre los menesterosos?

**NOÉ.**- ¡Yo no comercio con embustes, desvergonzado!

**(El alcalde forcejea entre ambos, intentando mantener sentado a su diente en el potro barbero.)**

**BARBERO.**- ¡Quédese quieto, que se me va la mano!

**ADRIÁN.**- ¿Acaso vende Noé verdades con mayúsculas? Carroña de ballena es lo que vendes.

**NOÉ.**- ¿Quién lo dice?

**ADRIÁN.**- ¡Yo, que lo huelo! ¡Restos de inmundicia disfrazados de hada madrina! Eso es. Tu carpa apesta como la mía.

**(El BARBERO, cargándose de razón, con los brazos cruzados.)**

**BARBERO.**- ¿Traigo el hacha o llamo a la Benemérita?

**MARTÍN.**- Padre. Tiene seis bueyes y muy recios. Tiran más rápido del carro.

**NOÉ.**- No ganamos para más boyada.

**MARTÍN.**- Es mucho lastre para tan poco manso.

**ADRIÁN.**- Ahí le duele. Iniciativa. Espíritu de empresa. Estudiar las nuevas técnicas de mercado. Optimización del beneficio. Hay que sustituir los caducos métodos de tracción animal, adaptar el negocio a los nuevos tiempos. ¿Has oído hablar del motor de explosión? Ése es el futuro. Ni bueyes ni mulas. Tu barraca está descapitalizada y anticuada. Y hay muchos lobos apostando fuerte. Te comerán, si no espabilas.

**NOÉ.**- Yo soy un honrado comerciante. Desde que el mundo es mundo, las ballenas son ballenas. Enseño a los demás lo que he aprendido. Y he aprendido que el animal redondo es más hermoso.

**ADRIÁN.**- Mírenlo. ¡Animales redondos! Habla como un enamorado. Un puta fofa, eso es tu ballena. Un bicho estúpido que tuvo que nadar mar adentro incapaz de sostener su mole en tierra firme.



**NOÉ.-** Escuchen a este advenedizo con qué amor habla de su mercancía.

**ADRIÁN.-** Siempre sentada bajo una palmera como una sirena del Misisipi. ¡La sosa ballena! ¡La redonda ballena! ¡Ay!

(ADRIÁN se lleva la mano a la oreja y da un respingo.  
El BARBERO le ha hecho un corte para sosegarle y mantenerle quieto.)

**BARBERO.-** Ahora se sienta usted aquí, voto a bríos. Y tieso como una vela hasta que diga ya, que para eso me paga.

**ADRIÁN.-** (Aspaventoso.) Me voy a desangrar.

**NOÉ.-** (Con sorna, teatralizando.) ¡Traigan un cubo para el empresario, que se desparrama la sangre que sorbió a sus víctimas! ¡He aquí un moderno y una pupa! ¡Pónganse en pie y descúbranse, caballeros!

**BARBERO.-** (A MARTÍN.) Y usted llévese a su señor padre de aquí, si no quiere probar el filo de mi navaja.

**NOÉ.-** (Quitándose de encima las manos de su hijo.) Vamos. No acamparía en este pueblo ni por cinco cetáceos recientes. No merece mi Gibosa. Enganchamos y tomamos las de Villadiego. Hay otra feria en Molín a un día de bueyes.

**MARTÍN.-** Gotero necesita descanso, padre. Reventará.

(NOÉ sale de naja. MARTÍN, dubitativo, va a seguirle, cuando, desde el sillón barbero, ADRIÁN lo llama.)

**ADRIÁN.-** Eh, chico.

(MARTÍN se detiene y atiende.)

**ADRIÁN.-** Tú sí parece tener madera para los negocios, ¿eh que sí? Tienes los pies sobre la tierra. Acércate, no tengas miedo, tu padre es un charlatán y perro que ladra no muerde. ¡Renovarse o morir, ése es mi lema!

**BARBERO.-** (Disfrutando al fin de su oficio, más humano.) Que no se amilane por tan poco, que no se viene el mundo abajo en una noche. La ballena es un bicho muy grande y muy latoso. Hay peces pequeños que dejan más cuartos. La anchoa, por ejemplo, ésa sí que es manejable.

**ADRIÁN.-** Agresividad, iniciativa, reflejos. Ahí está cuestión. No hay feriante que pueda adelantar al carro de Adrián, pero no es suficiente. Necesitamos más velocidad, si no queremos quedarnos atrás. ¡Necesitamos el motor de explosión! Dile a tu padre que mejore el tiro, si no quiere quedarse a dos velas.

**MARTÍN.-** No hay para más bueyes.

**ADRIÁN.-** Pues se saca de debajo de las piedras. "Imaginación creativa", esa es la virtud moderna del empresario. ¿No hay para otro buey? Pues se busca un socio. Y ya sabes dónde me tienes: "Adrián S. A.: monstruos del océano". (Le tiende una tarjeta.) No vayas a creer que Adrián es un hombre sin corazón. No voy a dejar un amigo en la estacada. Más vale juntos que revueltos y un grande que dos pequeños. Fundiendo los negocios podríamos conseguirlo. ¡El motor de explosión! ¿Te imaginas?

(Se oyen fuera los gritos de NOÉ.)

**NOÉ.-** ¡Martín! ¡Sal y a mismo de ese tentadero!

### *Cuadro III*

*Las desgracias nunca vienen solas*

**Alrededor de la hondonada, como pastores de Belén, NOÉ, PICHONA y SARA contemplan contritos el cuerpo de un animal agonizante: el rocín Gotero. Un poco más allá, respira también la ABUELA, inquieta por no poder ver de cerca el espectáculo; intenta llamar la atención gesticulando, pero es inútil.**

**SARA.-** Los cardos le agujerearon las patas y se desinfló.

**NOÉ.-** (Tendido junto al animal.) ¡Martín! ¡Martín!  
(Aplica la oreja al rocín.) Aún respira. ¡Penco del demonio!

**SARA.-** Es el aire que se le va por los morros. ¡Ay, Señor, qué sinrazón!

**PICHONA.-** Ay, madre, que se le va la color. No te vayas, Gotero.

**NOÉ.-** Puñetero animal. Echadme una mano, que no puedo con él. ¿Dónde se perdió Martín?

**SARA.-** Ni con grúa. Dice que no y basta. Qué cataclismo.

**NOÉ.-** ¡Martín! ¡Martín! (Al animal.) No nos hagas esto cuando más te necesitamos, Gotero. ¡Arriba esas ancas, que la Gibosa espera! ¿No la ves tan triste? Vas a desesperanzarla. Sólo unas leguas y alcanzamos otra feria.

**PICHONA.-** (Abrazada al asno.) Ay, Goterito, quédate conmigo.

**SARA.-** No le mires a los ojos. Que te va a contagiar el tabardillo, tonta.

(Acude al fin MARTÍN a llamada del padre.)

**MARTÍN.-** ¿Qué pasa aquí?

**NOÉ.-** El mulo, que no quiere tirar del carro sobrero. Se metió en el hoyo y no hay quien lo apalanque. ¡Álzate, pellejo, si no quieres que te levante a empellones!

**MARTÍN.-** No se moleste, padre. Bastante hizo con llegar hasta aquí.

**SARA.-** Tiene la legaña fría y tiritita. Se nos va.

**PICHONA.-** Ay, Gotero, no te duermas.

**SARA.-** Es la mirada de la última vez. ¿Qué va a ser ahora de nosotros?

**MARTÍN.-** (Espantando moscas.) Ya se arremolinan los moscones verdes como curas de mal agüero.

**NOÉ.-** ¡Álzate, Gotero, y acarrea! Es tu deber alcanzar la feria.

**SARA.-** No le atosigues más y quita tu corpachón de encima, que no le dejas ver la última estrella.

**PICHONA.-** (**Apartando las moscas de los ojos del burdégano.**) ¡Quiten de ahí!

**MARTÍN.-** Ea, padre, le digo que no apalee más al animal.

(**NOÉ se yergue, se aleja, trágico, del duelo, y queda mirando al infinito, heroico y pensativo.**)

**NOÉ.-** (A **MARTÍN.**) Trae el trabuco.

(**MARTÍN se dispara al carro y saca el arma.**)

**PICHONA.-** ¡Padre! ¿Qué va a hacer?

**SARA.-** (**Arrebatando a la hija de los pies de su padre.**) Aliviarla, hija, ¿no ves que está sufriendo?

**PICHONA.-** ¿Y quién tirará del carrillón?

**NOÉ.-** (**Cogiendo el trabuco que le tiende su hijo.**) Hay tantos burros huérfanos que arrieros cornudos. Y si no los hay, tiraremos nosotros.

(**Suenan el tiro de gracia y el último rebuzno al unísono. Del susto, la ABUELA cae al suelo en plancha. MARTÍN y PICHONA se acercan a ella.**)

**PICHONA.-** ¡Abuela! Se escalabré.

**MARTÍN.-** No se asuste, abuela, que no son los ángeles tonantes. Es el rocín, que ha dicho adiós.

**PICHONA.-** (**Comprobando a la ABUELA.**) No tiene nada, sólo un chichón.

(**La vieja hace gestos hacia el animal.**)

**MARTÍN.-** ¿Qué pasa, abuela?

**PICHONA.-** Quiere ver a Gotero.

**MARTÍN.**- Ayúdame. ¡Arriba con ella!

**(La alzan sus nietos y la colocan frente a la bestia.  
NOÉ, el ejecutor, limpia el tabuco y sentencia.)**

**NOÉ.**- Era un héroe discreto. Un ejemplo. Descubríos.

**SARA.**- **(Junto a su madre, mirando el cadáver.)** ¿Qué hemos hecho para merecer tanta desgracia, abuela?

**NOÉ.**- Sólo los elegidos de Dios la merecen.

**SARA.**- Somos millones.

**NOÉ.**- Su amor es insaciable.

**MARTÍN.**- Hay que pensar algo y rápido, padre. Necesitamos otro tiro para el carillón.

**NOÉ.**- Pensar sólo no sirve. Hemos sido elegidos. Estamos bien jodidos.

**(A la ABUELA, volcándose hacia el burro, se le salen los ojos.)**

**SARA.**- Miren la vieja cómo babea.

**PICHONA.**- Parece que quiere decir algo.

**SARA.**- ¡Eh, abuela, no se extravíe! **(Sacudiéndola.)** Se ha ensimismado. Se le hace la boca agua. **(Le limpia las babas con sus faldas.)** Vieja gorrina. Babosona.

**(MARTÍN se agacha delante de la vieja.)**

**MARTÍN.**- ¿Qué le pasa, abuela? ¿En qué piensa?

**SARA.**- ¿En qué va a pensar? En comer, que es lo único que le gusta a la tragona. En comerse el mundo, si hace falta.

**MARTÍN.**- Vamos, abuela, no hay que preocuparse, nunca le va a faltar la manduca.

**SARA.**- Lirios da el campo.

**PICHONA.**- Tiene flato.

**NOÉ.**- Chis. A callar. El oráculo quiere decirnos algo.

**(Todos callan. NOÉ pone la oreja en la boca de la vieja y luego sus labios en las orejas de la anciana. Lo propio hace SARA. Se yergue el matrimonio, y los cónyuges intercambian, cómplices, una mirada. NOÉ se incorpora, decidido, y se dirige a MARTÍN.)**

**NOÉ.**- (Épico.) Trae el tajadero. Habló el oráculo.

**MARTÍN.**- Enseguida, padre.

**(MARTÍN marcha a buscar el cuchillo.)**

**PICHONA.**- ¿Qué va a hacer usted, padre?

**SARA.**- Cortarle los cojones.

**PICHONA.**- ¿A quién?

**SARA.**- A la abuela, no; al rocín.

**NOÉ.**- Lo rebanaremos y tenderemos la carne al sol en salazón. Habrá cecina por lo menos para un trimestre. A burro muerto, menos paja y alimento de puercos.

**SARA.**- Y con los cojones hacemos pomada para el pelo y la vendemos en sobres a real el gramo. Usted tiene que recordarlo bien, abuela. Dígame si no es así: Se acerca el hombre malquerido al cementerio asnal y le compra al matarife el cojón izquierdo de un burro negro; después, lo cuece en agua de luna y le saca la grasa. La pócima de San Cipriano. Con la untura, se frota el enamorado los cabellos y se acerca sin contemplaciones al objeto de su deseo hasta que el olor del mejunge bienentra por las narices. ¡O por dónde el diablo le dé a entender! ¡Lo importante es que la achuche! **(Da un codazo a la hija.)** Dicen que la mujer que olfatea la pomada no descansa hasta que cae rendida al hechizo y se le entrega.

**(PICHONA escucha avergonzada, con la cabeza gacha, mientras la madre ríe a mandíbula batiente.)**

**SARA.**- Anda, sonsa, venderemos el potingue a los mozos a ver si te despiertan el coño.

(MARTÍN llega con el machete y se lo tiende a su padre. NOÉ, de un tajo, arranca las pelotas al asno. Chorreando sangre, enseña al cielo su trofeo de testículos. PICHONA da un respingo.)

**NOÉ.**- Los cojones primero.

#### *Cuadro IV*

*Una idea luminosa*

**A un lado del escenario, colgado de las patas traseras y abierto en canal sobre la rueda solar del carro, el asno salvífico y fantasmal. En un puchero hierve el gel de su machismo en grumos espesos. Sobre improvisada mesa, SARA fabrica frascas de unguento. PICHONA y MARTÍN, hucha y cuaderno, echan cuentas. Un caminante descansa en una piedra mientras toma plácidamente el caldo que le ha servido SARA.**

**CAMINANTE.**- Resucita a un muerto, señora, se agradece. El camino de la meseta es largo y las noches son frías.

**SARA.**- No es olla de tres vuelcos, pero calienta.

**CAMINANTE.**- Sabe fuerte y se le ven flotando los ojos de grasa.

**SARA.**- Vaya que sí. No hay olla sin tocino ni sermón sin agustino. Carne recién asesinada.

**(Disfruta el invitado.)**

**SARA.**- Así que viene usted de lejos.

**CAMINANTE.**- Más todavía. De muy abajo y muy al fondo, al fondo del to, donde ya no queda na, ni trabajo, ni olivas. Y mujeres, muy pocas y avejentadas. Sólo quedan amos y, por el aire, malos pensamientos. No hay quien curre, no hay quien duerma, no hay quien coma, no hay

quién ría, mal ambiente. Me dijeron que por el Norte encontraría trabajo y mujeres.

**(Echa un ojo a PICHONA, sin dejar de comer.)**

**SARA.**- Trabajo, lo hay. Doblando el espinazo y de topo, en las minas.

**CAMINANTE.**- Y las mujeres vienen después.

**SARA.**- Vienen antes.

**CAMINANTE.**- Antes no vienen, señora, sin faltar, se lo digo por experiencia. **(Jura, besándose los dedos cruzados.)** Sin trabajo que ofrecer no hay hembra que merecer. Voy para los cuarenta y sin mojar. El arroz se me pasa y urge. Así que me dije que ya va siendo hora y me vine para el Norte.

**SARA.**- Pues yo se lo voy a arreglar. ¿Ve este unguento perfumado? Se unta la melena, elige hembra, se le acerca, meloso, y empuja el cabezón con la pomada hasta que la embarque y caiga enamorada a sus pies. La pócima de San Cipriano. Infalible. Sólo por veinte céntimos.

**CAMINANTE.**- ¿Y si ella grita?

**SARA.**- Entonces, empuje más.

**(Ríen y el hombre eructa, gustoso.)**

**SARA.**- Buen provecho.

**(PICHONA guarda la hucha y MARTÍN cierra el cuaderno de contaduría: balance finiquitado.)**

**SARA.**- ¿Y?

**MARTÍN.**- Diez frascas más y tenemos para el buey.

**SARA.**- Lo sabía. No hay negocio más próspero que el de amores.

**MARTÍN.**- Pero de nada nos va a servir. Repasé el calendario de ferias y está agotado. Y, a Molín, ya llegó el Adrián y plantó el espectáculo: tierra quemada.



**SARA.-** Calla, pareces un cuervo, todo lo ves negro. Tienes contento a tu padre con tus agüeros.

**PICHONA.-** (Al invitado.) ¿Otro tazón?

**CAMINANTE.-** Se lo agradezco.

(Los ojos se le van a la muchacha.)

**SARA.-** Veinte céntimos, se toma el tazón y se lleva el unto. ¿Hace?

**CAMINANTE.-** Aún no elegí soltera.

(Saca las monedas.)

**SARA.-** Pues arree. Sírvele, Pichona.

(PICHONA le sirve y tiende el tazón y se oyen de pronto palabras tonantes, como de caverna: es el eco de la voz de NOÉ, atascada y borracha.)

**VOZ DE NOÉ.-** ¡Ei, ei, quieta ahí! ¡No te atolondres, que ya pasará! ¡Y no des más vueltas, si no quieres que te sangre!

(Al oír la ultratumba, se levanta el campesino, asustado, derramando el caldo.)

**CAMINANTE.-** ¿Y eso qué es?

**SARA.-** (A MARTÍN.) Es tu padre. Bebió desde el amanecer.

**VOZ DE NOÉ.-** ¡Quieta la lengua, Gibosa, que me mareas! ¡Y no pegues esos bramidos, que nadie te escucha!

**CAMINANTE.-** Dios, pero ¿de dónde salen esas voces?

**MARTÍN.-** Se metió en el bicho.

**CAMINANTE.-** ¿Qué bicho?

(MARTÍN **descorre la lona que esconde la Mercancía.**)

**CAMINANTE.**- ¡ Virgen Dolorosa! Pero ¿eso qué es?

**MARTÍN.**- La ballena.

**CAMINANTE.**- ¿Eso es una ballena? ¿Y qué hace aquí, en el sembrado? ¡Huyamos mientras podamos!

**(Se llevan las luces generales y aparece, espectral, bajo ristra de bombillas de feria, el arco de una enorme boca abierta, la puerta que lleva a un interior de ballena, una gruta con la campanilla del animal al fondo, con su lengua viscosa como alfombra, con sus amígdalas como dos tronos a los lados, con sus barbas haciendo de barrotes a la entrada de la atracción. La luz en la cueva es azulada, de túnel del miedo. Y allí se mueve, borracho y alucinado, NOÉ. Su voz suena como dentro de una caracola: se oye, lejano, el ruido de las olas, el crascitar de una gaviota y cierto eco de playa.)**

**NOÉ.**- Me vas a marear, Gibosa. Deja ya de moverte. Llevas dentro el mar y todo me da vueltas. Deja ya de llorar, que me revientas los tímpanos. Cerebro de guisante. ¿Quién crees que te va a escuchar? No queda una sola ballena en cien leguas a la redonda. ¡Ni una sola! ¡Se largaron todas! ¿A quién vas a conmovier con esos gemidos? Solos, Gibosa, estamos solos, se llevaron el mar. ¿O crees que detrás de esos rastrojos reseco va a asomar la jeta un Caballero Ballena que te consuele? Ahí fuera tengo una mujer y dos hijos, aguardando el pienso. Y el burro, hecho tiras de cecina y carne para reblandecer en la olla y llenar el buche. ¿Y sabes por qué? Por ti, Gibosa. No te quieren, ¿lo oyes? Sordos todos. ¡Como tapias! Cabezas duras que no creen en ballenas. Las han matado a todas para llenar los mercados de subvenirse. ¡Ya no hay cetáceos por los que luchar!

**(El CAMPESINO entra, asustado, en el túnel. MARTÍN es su Virgilio. Llega al salón de la boca y contempla, maravillado, el templo. NOÉ se tambalea, ebrio, bajo la alta bóveda maxilar.)**

**CAMPESINO.**- Dios, qué boquerón. Parece un mal pensamiento. Qué imponencia.

**NOÉ.**- ¿Nunca escuchó el fragor del oleaje en el cuenco de una caracola? Mi Gibosa es caracola de alta mar: tifón, galerna y tempestades.

**CAMPESINO.**- ¡Qué palacio!

**NOÉ.**- Siéntese en este sillón de anginas. Hay mar arbolada y es usted de seco. ¿No oye? Es el ruido de la historia. Mi Gibosa guarda memoria de todos los sonidos que oyó y los archiva religiosamente. ¡Sabe Dios qué recuerdos pavorosos no le traerá esta galerna!

**CAMINANTE.**- ¡Si la vieran en mi pueblo! Cuando regrese, nadie me va a creer. ¡Yo, un Jonás dentro del monstruo!

**NOÉ.**- ¿Y de dónde es usted?

**CAMINANTE.**- De la meseta, amigo, hacia el Sur. Hacia Castilla.

**MARTÍN.**- ¿Y dice que nadie ha visto una ballena?

**CAMINANTE.**- Nadie. Nunca. Cereal y barrancas.

**NOÉ.**- ¿No hay playas en tu meseta?

**CAMINANTE.**- Ninguna.

**(NOÉ, súbitamente sobrio. Se encienden las luces generales y sale dando voces del bocón ballenero. Zarandea a SARA y PICHONA, se entusiasma y contagia, poco a poco, su entusiasmo a toda la tropa.)**

**NOÉ.**- ¿Lo oyes, Gibosa? ¿Lo oís? Nunca han visto una ballena en Castilla. No hay playas donde puedan varar cachalotes muertos. ¡Están sedientos de cetáceos! Sólo la conocen en estampas. Cuando la contemplen con sus propios ojos se despertarán sus ilusiones. Los relatos de marineros peregrinos se marchitarán ante la realidad de Gibosa. ¡Y sin competencia! Ni piratas, ni estafadores, territorio virgen; no hay feriantes que lleguen tan lejos. Los niños inocentes nos esperan. ¡Almas abiertas al mensaje! Liad los bártulos. Iremos hacia el Sur. Será largo el camino de Castilla, pero comeremos.

*Cuadro V*

*Con la casa a cuestas*

**El lomo del triste animal se recorta contra el ciclorama  
del crepúsculo por encima de un mar de cereales;  
navega lentamente sobre olas de espigas medidas por el  
viento, primero al amanecer, luego bajo un sol de  
justicia, hasta un anochecer tormentoso con truenos y  
relámpagos; a lo lejos se oye la melopea de los  
balleneros de tierra adentro:**

Uncid el buey al carro. Cargad vuestro cetáceo.

Arrastrad la ballena por los secos caminos  
castellanos.

Que sus menguados ojos naveguen  
melancólicos

entre los altos llanos y yermos y roquedas  
de campos sin arados, regatos y arboledas,  
decrépitadas ciudades, caminos sin mesones,  
atónitos palurdos sin danzas ni canciones.

Airada agua cubría todos los campos yertos,  
bajo el sol de justicia de los antiguos tiempos,  
y, entre el azul del cielo y el castellano suelo,  
los peces paseaban su silencioso aliento.

Todo era mar entonces donde crece el romero.

Entre las calvas sórdidas de estos ceñudos  
cerros,

abono hoy del tomillo y del espliego tierno,  
descansan somnolientos los pelágicos restos.

Dejad que la ballena recupere el recuerdo,  
deslice su memoria, mientras asombra al  
cuervo,

entre los encinares del árido terreno.

Que la mollera seca de niños aldeanos,  
cargada de semillas de ancestros olvidados,  
reciba el agua nueva que riegue el muerto  
páramo

y libere los sueños que tanto han esperado.

¡Muchos siglos dormitan, sedientos y cansados!

¡Acercadles el mar! ¡Que despierten del sueño!

**(La tropa y el tinglado, ya acampados, en la era del  
escenario. Es noche cerrada y llueve a cántaros. El  
aparato eléctrico y sonoro del teatro es considerable.  
Bajo las lonas, bien protegidos, los balleneros  
contemplan el espectáculo.)**

**SARA.-** (A PICHONA.) Tapa a la abuela, que se nos  
empapa.

**PICHONA.-** Vamos a agarrar la pulmonía.

**MARTÍN.-** Dios, qué barrizal.

**NOÉ.-** Duerman. Mañana habrá escampado y  
continuaremos el viaje.

**MARTÍN.-** EL camino será una charca.

**(El chaparrón aminora, se abren las nubes del teatro y  
asoma luna redonda.)**

**PICHONA.-** Sale la luna.

**SARA.-** Y está llena. Amanecerá despejado y con olor a tierra mojada. Una sonrisa para el páramo. (A NOÉ.) Arrebújate a mi lado.

**(Lo hace. Miran a la luna, soñadores. Dejó de llover.)**

**NOÉ.-** Quedan cinco leguas para el primer pueblo castellano. Destaparemos a la Gibosa y entraremos, ballena al aire, llamando la atención de la comarca. En loor de multitud llegaremos a la plaza mayor. La chiquillería nos abrirá el camino alborozada. Pichona irá delante, con la trenza larga y el colorete. Y me la vistes bien.

**SARA.-** Como una reina. Parece una mocosa, pero con dos toques de carmín y unos trapos bien elegidos asemeja buena cuna.

**NOÉ.-** Detrás, Martín, con las estampas de la caza. Y cantamos una canción marinera porque en este desierto les tiene que tirar lo del océano. ¿Sabías que el aire que respiramos fue agua salada? Aún pueden encontrarse conchas y animales viejos cuando se escarba. El viejo reino de lo redondo, cuando todo lo cubría el agua y esta bola era una lisura sin valles ni montañas, sin arrugas ni desigualdades, sin pobres ni ricos. El reino de la redonda ballena que regresa a su hogar.

**SARA.-** Muchas redondeces ves tú hoy. Cuando hablas así es que te quemas de ensueños. Tienes calentura.

**NOÉ.-** ¿Oyes los truenos? Suenan sabios y antiguos. Igual que sonaban el primer día, cuando hubo el chasquido y el mundo se hizo.

**SARA.-** Tienes los ojos como onzas de pan recién hecho. Estás contento.

**NOÉ.-** Tus tetas sí son onzas de pan. Trae que las tienta. Hazme sitio.

**SARA.-** Están calentitas, sí.

**NOÉ.-** Eso está bien. Abre el corpiño. Están prietas todavía.

**SARA.-** Lo estarán por mucho tiempo si las sigues trabajando, panadero.

**NOÉ.-** Bien que le gusta al pan que lo soben.

**SARA.**- Al pan, pan, y al vino, vino. Te voy a vaciar el cuero a chorros. Trae el pitorro y déjame hacer. Me gusta oírte gemir de felicidad. Y la tronada me tiene acelerada.

**NOÉ.**- Quieta esa boca, que me voy.

**SARA.**- Me vuelve loca verla crecer recta, como un troncho de maíz. Y yo, de jardinera. ¿Cuántas ballenas cazaste con este arpón?

**NOÉ.**- Dios, que me haces niño, déjalo ya. Hazme hueco para la verga.

**SARA.**- Estate quieto, hoy es mal día. Tendrás que chorrearte sobre mis enaguas.

**NOÉ.**- ¿Quién lo ha dicho? Un mal día, ¿para qué?

**SARA.**- Si me mojas, me preño. Hoy es el día y la luna está llena, conque va de seguro. Nacería en marzo, bajo Aries.

**NOÉ.**- Pues sea. Que no se pierda. No vamos a encontrar mejor hora. Con un pan debajo el brazo. El negocio subirá como la espuma.

**SARA.**- No seas loco.

**(Chocan las nubes: el ruido del trueno y el rayo de *Frankenstein*. En el teatro, contra toda física, primero es el ruido que las témporas. Jadeos en el silencio y, de pronto, un disparo, y coito *interrupto*.)**

**MARTÍN.**- ¿Qué ha sido eso?

**PICHONA.**- ¡Madre!

**(NOÉ se levanta tenso y amenaza a la oscuridad.)**

**NOÉ.**- Alto ahí. ¿Quién vive?

**(Un hombre aparece, trabuco en mano.)**

**CAPATAZ.**- Que nadie se mueva.

**SARA.**- Quietos todos, hijos. Buenas noches, señor.

**NOÉ.-** Somos feriantes de paso. No llevamos armas.

**CAPATAZ.-** No llevarán armas, pero se quedan quietos donde están. ¿Tienen ustedes permiso para la acampada?

**MARTÍN.-** No es necesario que nos apunte con el arma.

**(El hombre husmea, sigue las huellas de la peste y contempla con preocupación el tinglado que oculta la enorme mercancía.)**

**CAPATAZ.-** Y ese bulto ¿qué es?

**MARTÍN.-** Una ballena, señor.

**CAPATAZ.-** ¿Una ballena? ¿En este erial? ¡Levanten esas manos!

**SARA.-** El bicho está muerto. No es peligroso.

**CAPATAZ.-** ¿Quién la mató? Ustedes la mataron.

**MARTÍN.-** No, señor, no fuimos nosotros. Personal de alta mar.

**CAPATAZ.-** ¿Me toman por tonto?

**NOÉ.-** Escuche, sir, somos balleneros de tierra adentro, peregrinamos de pueblo en pueblo, exhibiendo una mansa ballena. No llevamos mujeres barbudas, ni gigantas portuguesas, ni osos amaestrados. Nuestro espectáculo nunca visto es una ballena jorobeta a la que llamamos Gibosa.

**CAPATAZ.-** No conozco ese oficio. Nunca se han visto por aquí buhoneros de esa mercancía.

**NOÉ.-** Por eso decidimos venir a Castilla. En el Norte están empapuzados de ballenas. Y en estos páramos los niños no han visto nunca el mar.

**SARA.-** Buenos trabajos nos ha costado arrastrar el bicho por el cereal.

**(El CAPATAZ toma del brazo a PICHONA y se dispone a ingresar en el tinglado.)**

**CAPATAZ.-** Usted entra conmigo.



**PICHONA.**- ¡Madre!

**SARA.**- Acompáñale. Pase sin miedo.

**CAPATAZ.**- Podéis ir rezando, si me habéis mentido.

**(Se cubre las narices, entra y se pierde, con PICHONA, bajo la lona. MARTÍN, SARA y NOÉ esperan expectantes. El CAPATAZ sale al fin del tabernáculo como los ojos espantados de quien ha visto a Dios.)**

**CAPATAZ.**- Vaya. Un pez de este tamaño debe dar buenas ganancias.

**MARTÍN.**- No es un pez, señor, es un mamífero.

**(El hombre se sienta en una piedra, se seca el sudor de la frente, se tranquiliza.)**

**CAPATAZ.**- Desde la ventana del cortijo, entre los relámpagos, vi una sombra enorme que entraba furtivamente en la finca. La tomé por una partida de revoltosos. No es buena hora para pasear ballenas entre los trigos. España es un hervidero. Unos generales insurrectos se han levantado contra el Gobierno y por todas partes se han armado voluntarios para defenderlo.

**SARA.**- No sabíamos eso, señor. Tiramos del tinglado día y noche.

**CAPATAZ.**- El amo del cortijo se ha ausentado y dejado al cuidado de la hacienda. Ustedes se han salido del camino y han entrado en la oscuridad, como furtivos, en solar ajeno. Esta hacienda tiene dueño. La propiedad es sagrada. Esas son mis órdenes.

**MARTÍN.**- Con la tormenta no podíamos seguir.

**NOÉ.**- Sólo unas horas de sueño y continuamos el trote. Mañana levantamos el tingladillo en Becerril. Empiezan las ferias.

**CAPATAZ.**- No es tiempo de ferias. No van a hacer ustedes negocio. Todos los hombres con fuerza para coger un fusil se han tirado al monte. No están los aldeanos para ballenas. Sólo quedan mujeres, viejos, niños y escondidos; todo miedo.

**NOÉ.**- Los niños bastan.

**CAPATAZ.**- Ustedes verán. Pero, antes de que amanezca, llévense la ballena lejos de aquí. Puede crear pánico.

**(Amanece súbito en el ciclorama y ráfagas de fuego cruzado.)**

## Acto II

### *Cuadro VI*

#### *Un negocio estable*

**Estallidos constantes de artillería pesada y, en el cielo, fuego cruzado. De fondo, una vez más, la saloma:**

Uncid el buey al carro, cargad vuestro cetáceo...

**Laboriosos, los feriantes balleneros decoran el tinglado. Mientras NOÉ y MARTÍN fijan bombillas y carteles, SARA viste y maquilla a su hija, híbrido de puta de Picasso y la Fornarina.**

**SARA.-** Sobre nuestras cabezas cruzan las balas con que se matan unos a otros.

**NOÉ.-** Hacia el Este están los insurrectos y hacia el río los leales.

**MARTÍN.-** Sólo de cuando en cuando una bala perdida cae entre las jaras y despierta un fuego que no prende. A nuestro alrededor se dibujan manchas de ceniza.

**NOÉ.-** El frente se ha estabilizado. Esta es zona de entrefuegos, tierra de nadie todavía. Buena para un negocio asentado y duradero.

**PICHONA.-** Estamos en el justo medio y nadie nos apunta.

**SARA.-** Al atardecer, cuando el estado mayor de los dos ejércitos ordena el alto el fuego, el cielo deja de rugir y cantan los grillos.

**PICHONA.-** Y abrimos la puerta de la ballena a los supervivientes.

**MARTÍN.-** Tienen que despejar la cabeza, recobrar fuerzas para estar de nuevo frescos y ligeros a la mañana siguiente, cuando la batalla se reanuda.

**NOÉ.-** Bajo la carpa chocan sus manos ambos uniformes. Nuestro negocio florece donde no crece la hierba.

**MARTÍN.**- Donde habita la desgracia ajena amasamos fortuna.

**SARA.**- En tiempos de desesperación, prospera la ballena podre.

**NOÉ.**- Los malos tiempos para todos son buenos para las ballenas. Cuando la boca no tiene qué masticar, la cabeza necesita ballenas que soñar. Donde no vive el estómago, sólo la ilusión sobrevive.

**PICHONA.**- Entre el trigo quemado ¿quién no paga el último céntimo a cambio de un cetáceo?

**(El tinglado está ya dispuesto. En lo alto, un gran letrero anunciador: "La Ballena de Noé". A la derecha del mesón-teatro, trasegando, un militar insurrecto, NOÉ y SARA; una pancarta recuerda: "Segundo Año Triunfal". A la izquierda, trasiega un oficial de los leales, bajo otra pancarta: "No pasarán"; a su lado, MARTÍN arranca a su acordeón un pasodoble. La Fornarina cuartelera, graciosa y coqueta, canta en el centro del escenario.)**

Entre los paisanos

y los militares,

me salen a diario

novios a millares.

En tierra de nadie

clavo mi bandera

y a todos ofrezco

olvido y ballenas.

Vienen insurrectos

y acuden leales:

para la ballena

todos son iguales.

**(Se acerca al capitán de los leales.)**

Como monigotes

vienen tras de mí

y a todos los hago

que bailen así.

**(Saca a bailar al capitán y giran por todo el escenario.  
Termina el baile y la cantatriz retorna a tonar.)**

No entiendo de azules

ni de rojo entiendo.

Todos los colores

beben de mi cuerpo.

Al anochecer,

tras el alto el fuego,

todos los soldados

me piden consuelo.

A unos escucho,

a otros les miento;

para todos bailo,

para algunos sueño.

**(Se acerca, en el otro lado, al comandante de los  
insurrectos.)**

Como monigotes  
vienen tras de mí  
y a todos los hago  
que bailen así.

**(Lo saca a bailar. Al término de la danza lo deposita en su lugar. A un lado y al otro, los militares aplauden. PICHONA, seductora, tiende un taco de estampas al comandante insurrecto.)**

**PICHONA.-** ¿Me compra una estampita, comandante? Son muy baratas y traen suerte.

**(Desde el otro lado, el capitán de los leales llama la atención a gritos.)**

**LEAL.-** ¡Venga esa suerte!

**(El insurrecto se encara.)**

**INSURRECTO.-** ¡Aguarda tu turno y calla esa boca!

**NOÉ.-** ¡Quietos! Este es terreno neutral.

**LEAL.-** ¿Dónde se ha visto que la vaca y el carnicero coman en el mismo plato?

**INSURRECTO.-** Habló la vaca y dijo mu.

**NOÉ.-** ¡Delante del animal no hay disputa que valga!

**(PICHONA pone paz, repartiendo las estampas.)**

**PICHONA.-** Para todos hay.

**(Los gallitos recogen sus cromos y retroceden, cada uno a su lugar, ya calmos: el capitán de los leales, con MARTÍN y su acordeón; el comandante faccioso, con NOÉ.)**

**INSURRECTO.-** Debería usted cuidar sus clientes. Su ballena me parece demasiado demócrata.

**NOÉ.-** Mi ballena es redonda y no hace distinciones.

**(El oficial insurrecto contempla, gustoso, la estampa adquirida.)**

**INSURRECTO.-** Tiene usted una hija lucida, buena hembra. Anda en boca de todo el Regimiento.

**NOÉ.-** Conoce su oficio. Sabe conducir a los combatientes a la Gibosa.

**INSURRECTO.-** Buena misionera.

**(PICHONA sirve de una jícara a los señores oficiales. Primero, al capitán de leales, que no le quita ojo.)**

**LEAL.-** Es muy sabia tu ballena. Bajo su carpa, se emborrachan y sueltan la lengua amigos y enemigos. Debe conocer todos los secretos.

**PICHONA.-** Un oráculo.

**MARTÍN.-** La ballena es muda y sorda, mi capitán.

**(PICHONA sirve ahora al oficial insurrecto.)**

**INSURRECTO.-** El nombre de su Gibosa ha llegado muy lejos. Los soldados se anochecen con canciones que la citan. La pasada semana, las tropas desfilaron ante el General al son de su cetáceo. ¿Qué tiene ese bicho para que los soldados vuelen como moscas a su alrededor?

**PICHONA.-** Compruébelo usted mismo.

**(La niña, mimosa, le guiña el ojo, y el comandante no es de piedra, pero NOÉ, atento, rompe la tregua con sus palmadas.)**

**NOÉ.-** Hora de cerrar, señores, a sus puestos. El sol asoma y la batalla tiene que continuar. Cumplan con su deber.

**(Lleva al comandante hacia cajas, alejándole de su niña, pero le cuesta. En el otro bando, el capitán hace caso omiso a las palmadas, trasiega y razona a PICHONA y MARTÍN.)**

**LEAL.-** Si los leales supiéramos lo que tu ballena sabe, los levantiscos estarían perdidos. La información sobre el enemigo es el arma más letal.

**PICHONA.-** Pero si ellos lo supieran...

**LEAL.-** ¡...entonces, la ballena Mata-Hari!

**PICHONA.-** Se burla de mí. ¡Yo, en París!

**LEAL.-** Fusilada al amanecer.

**PICHONA.- (Gesticulando.)** Llevándome la mano al corazón donde acertaron todos, como en la estampa.

**(Ríen. En el otro lado, el comandante hace aparte con NOÉ.)**

**INSURRECTO.-** Piénselo bien. La proposición del Alto Mando es golosa: los servicios de la Ballena de Noé para disfrute exclusivo de nuestro Glorioso Ejército, a cambio de un alquiler generoso. Comida en abundancia, seguridad, protección. Los términos del contrato podrían ser muy ventajosos para usted.

**NOÉ.-** Un buen empresario, mi comandante, jamás perdería voluntariamente la mitad de su clientela. Mi feria es universal.

**INSURRECTO.-** Un buen empresario debe ponerse al lado del sol que más calienta y apostar por los vencedores.



**NOÉ.**- En una guerra, señor, la mayoría pierde. Lo lamento, pero mi cetáceo no entiende de vencedores ni vencidos.

**(Interrumpe NOÉ la cháchara, renovando sus palmadas.)**

**NOÉ.**- La ballena de Noé cierra su boca. A sus puestos, oficiales, o la batalla se reanudará sin sus jefes. Sin órdenes que obedecer ¿hacia dónde apuntarán los soldados?

**(Como a gallinas al gallinero, va sacándoles del escenario, campechano.)**

**NOÉ.**- Y, por cierto, no estaría de más que mejorasen la puntería. El lomo de mi ballena está lleno de plomo, las balas perdidas se incrustan a cientos en sus carne y corro el riesgo de perder lo mejor del espectáculo. ¿Adónde apuntan sus soldados? ¿En qué están pensando cuando disparan? ¿Quién les ha enseñado a los artilleros? ¡Eleven, por favor, las miras de su armamento!

**(Acierta un obús a caer cercano y escapan los oficiales a sus puestos.)**

## *Cuadro VII*

### *Moda parisién*

**Entre las ruinas de una casa abandonada, el comandante tiende a PICHONA un par de zapatos de tacón. PICHONA, incrédula, los coge y acaricia.**

**PICHONA.**- ¿Son para mí? ¿De verdad?

**INSURRECTO.**- Zapatos de aguja. Moda parisién. De la mejor calidad.

**PICHONA.**- ¿Puedo probármelos?

**INSURRECTO.**- Tuyo son.

**(Mientras ella se calza, ilusionada, los zapatos, el comandante informa.)**

**INSURRECTO.**- Pertenecían a una de las mejores familias de Ceceda. Llevaban dentro unos pies muy hermosos, con las uñas pintadas. Lástima no haber encontrado el cuerpo. Rastreamos todo el cortijo sin resultado.

**(Ya calzada, PICHONA se yergue y resbala.**

**El comandante le tiende la mano y pase de modelos. PICHONA intenta parecer una reina, pero camina torpemente, dando traspiés.)**

**INSURRECTO.**- No son para caminar entre zarzas. Son zapatos ciudadanos. Para suelo duro y liso.

**PICHONA.**- Déjame sola. Son como zancos.

**(Se suelta y disfruta, contoneándose.)**

**PICHONA.**- ¿Lo hago bien? ¿Te gusta así? ¿Parezco una señorita? Lástima que no encontrarais el cuerpo. Debía llevar un vestido muy elegante.

**INSURRECTO.**- **(Embobado.)** Te verías bien en la noche de la ciudad, iluminada por la luz de un farol. Ya lo creo que te gustaría. Tendrías éxito.

**(Entre los escombros de la casa bombardeada, sobrevive una mesa intacta y, sobre ella, orgullosa, la taza de un retrete. PICHONA, en equilibrio sobre las agujas, sorprende el monumento y, arrobada, contempla en lo alto el trono cagadero.)**

**INSURRECTO.**- ¿Te gusta?

**PICHONA.**- Vaya. Ya lo había visto alguna vez.

**INSURRECTO.**- Súbete. Ahí lo hacen.

**PICHONA.**- ¿Ahí?

**INSURRECTO.**- **(Divertido.)** Ahí. ¿De qué sirve un martillo si golpea al lado del clavo? Ahí mismo, ahí dentro.

**PICHONA.**- Vaya. Qué falta de vergüenza; dentro de las casas. ¿Y todos lo hacen en el mismo agujero?

**INSURRECTO.**- Todos. En cuestión de zurullos, no entiende la propiedad privada.

**PICHONA.**- Cochinos. Con la de campo que cría el Señor. ¿Y se los traga?

**INSURRECTO.**- Hay una cuerda que cuelga del techo. Tiras de la cuerda y el agua se lo lleva.

**PICHONA.**- ¿Y cómo se usa?

**INSURRECTO.**- Ven, sube.

**(Lo hace sin quitarse las agujas. Se sube a la taza y se coloca, sobre ella, en cuclillas, como un pájaro en su alcándara. El comandante se divierte.)**

**INSURRECTO.**- Así no, así no. Baja de ahí. Siéntate así.

**(Ahora, con la ayuda del comandante, educador de usuarios de urbanas coprotecas, se sienta PICHONA, como se debe, en la taza.)**

**PICHONA.**- Dios. Qué frío está.

**(Se incorpora de un salto, frotándose los muslos helados.)**

**INSURRECTO.**- No, no. Quédate sentada.

**(Le ayuda, excitado, a sentarse de nuevo. PICHONA lo mira, de arriba abajo, desde su alcándara, mimosa y sorprendida.)**

**PICHONA.**- ¿Qué le pasa? ¿Le gusta?

**INSURRECTO.**- Te ves muy bien ahí.

**PICHONA.**- Como en un trono.

**INSURRECTO.**- Como una reina.

**(PICHONA se divierte y sonríe, extrañada. Siente el frío en los muslos y se incorpora de nuevo, pero él no lo quiere y suplica.)**

**INSURRECTO.**- No. Quédate ahí. No te muevas. Siéntate, por favor.

**PICHONA.**- No tengo ganas ahora. ¿Por qué tengo que sentarme?

**INSURRECTO.**- ¡Porque te lo ordeno!

**(La voz ha sonado como un trueno; un trueno traicionero, sin relámpago. PICHONA, asustada, se lleva primero la mano al pecho, y luego, mimosa, recupera la más seductora de sus sonrisas.)**

**PICHONA.**- Ajá. Ya me vino la gana. Así, de pronto. Mira qué suerte.

**(Y se vuelve a sentar, lentamente, con sensualidad y delicadeza, en la taza del retrete.)**

**PICHONA.**- Como una reina.

**(Al comandante le falta el aire: la contempla con la boca abierta, agradecido, jadeante.)**

**PICHONA.**- Podría sentarme mejor, ¿no le parece? Podría bajarme las bragas. Para no hacérmelo encima. Podría incluso hacerlo delante de mi comandante. Pero no estaría bien.

**INSURRECTO.**- Sí lo estaría.

**(Pero, de lo ofrecido, nada de nada.)**

**PICHONA.-** Se va, se va. Uf, menos mal. Ya pasó el retortijón. Qué vergüenza.

**(Se incorpora, pero de nuevo el trueno sin relámpago la aturde.)**

**INSURRECTO.-** ¡Sí que lo estaría!

**PICHONA.-** ¡Ya vuelve! ¡Ya vuelve!

**(Y PICHONA, ahora sí, se baja velozmente las bragas, se sienta, le mira amorosa y descarga feliz.**

**El feligrés cae, genuflexo, ante la imagen.)**

**INSURRECTO.-** Más.

**PICHONA.-** ¿Más?

**INSURRECTO.-** Te llevaré a la ciudad.

**(Ella descarga, jubilosa.)**

**PICHONA.-** Ya vuelve, ya vuelve.

**INSURRECTO.-** Te compraré un piso con calefacción propia.

**PICHONA.-** Y muchas tazas como ésta.

**INSURRECTO.-** Sí.

**PICHONA.-** ¿Cuándo?

**INSURRECTO.-** Muy pronto. Cuando ganemos la guerra.

**(Y, en su hornacina, la virgen aprieta ante el feligrés; los dos, en éxtasis.)**

**PICHONA.-** Sí.

**(Asoma el día y el fuego cruzado de la maldita guerra ensordece el escenario.)**

*Cuadro VIII*

*La ballena, embargada*

**De nuevo anochece en el escenario y se hace el silencio. NOÉ, SARA y PICHONA, a la entrada de la ballena, esperan al respetable. En un rincón, la ABUELA muda chupa monedas, una a una, y las escupe como cáscaras de pipas. De tanto en tanto, el grito de una lechuza.**

**PICHONA, maqueada de Mata Hari para el espectáculo, entrena sus tacones como modelo en la pasarela. SARA remienda.**

**SARA.-** Quítate esos zancos para cantar, niña. ¿De dónde los has sacado?

**PICHONA.-** No me los quito, madre. Desde aquí se ve todo más alto.

**NOÉ.-** ¡Silencio!

**(NOÉ pasea, inquieto, se asoma a la orilla del escenario y presta oído a lo invisible.**

**Nada. Sólo el redamo de la lechuza.)**

**NOÉ.-** La luna está en lo más alto y la ballena todavía sola. La ruina. Nadie se acerca. Ni un solo soldado. Algo está pasando.

**(Retorna a pasear, nervioso, escrutando el silencio.)**

**SARA.-** (A PICHONA.) ¿Y qué es lo que se ve desde tan alto?

**PICHONA.-** Las luces de la ciudad, madre. ¡Son tan bonitas!

**(Sara suspira.)**

**NOÉ, a grandes zancadas, le da al magín en voz alta.)**

**NOÉ.-** Durante el día, el ejército insurrecto atacó con toda su potencia de fuego. Los leales han sufrido muchas bajas. Demasiadas. El frente está al caer.

**SARA.- (A PICHONA.)** Le has cogido gusto al disfraz.

**PICHONA.-** Para la ballena.

**SARA.-** Para la ballena no; para ese hombre.

**PICHONA.-** Usted me enseñó. "¿Vas a pasarte la vida encogida, como una alcayata? Sal de la concha, estírate y disfruta. Sonsa, que eres una sonsa. ¿Qué hombre va a fijarse en ti con ese estropajo de cabeza y esos tiznes de desarrapada?" Eso me decía usted.

**(NOÉ se acerca, expectante, a la orilla.)**

**NOÉ.-** ¡Callad! Oigo algo. Ya vienen los primeros.

**(Falsa alarma: el reclamo de la coruja y nada más.)**

**NOÉ.-** Nadie. Sólo el agujero de la lechuza. Mal barrunto.

**(Pasea de nuevo, como león en su jaula.)**

**NOÉ.-** Los leales no pueden resistir un día más. Si yo fuera ellos me retiraría a las montañas. Quizá ya lo han hecho. Tengo que saberlo.

**(Se acerca a la vieja chupamonedas.)**

**NOÉ.-** ¿Qué piensa el oráculo, abuela?

**(La vieja escupe la moneda a su faltriquera y repasa con la lengua sus bigotes, relamiendo el gusto de la calderilla.)**

**NOÉ.**- ¿Lo habéis visto?

**SARA.**- Se le indigestó el dinero.

**NOÉ.**- Quiso decirnos algo.

**SARA.**- ¿Qué va a querer decir? Sólo se empapuzó.

**NOÉ.**- Estamos entre dos fuegos, ejercicio de equilibristas. ¿Dónde está Martín? Necesito información de los movimientos de sus tropas. La anticipación es vital para la ballena.

**SARA.**- (A PICHONA.) Te embadurnas como un cromo.

**PICHONA.**- Padre dice que hay que vender y quitarse los malos olores. Está contento.

**SARA.**- Está ciego. Tu cama durmió vacía.

**PICHONA.**- No la eché de menos.

(Se oyen ruidos cercanos. **NOÉ, esperanzado, manda callar.**)

**NOÉ.**- Chis. Ahí llega alguien. (**Se acerca a la carpa.**) ¿Quién vive? Es del lado de los leales. Aún quedan redaños, no han podido con ellos.

(**Una luz de carburo ilumina a MARTÍN, que llega sudando sacas y comienza a descargarlas y esconderlas bajo la lona ballenera.**)

**NOÉ.**- ¿Quién anda ahí? (**Al fin lo topa.**) Eres tú. ¿Dónde te has metido? ¿Traes noticias?

**MARTÍN.**- Ayúdeme.

(**Le ayuda a descargar y esconder.**)

**NOÉ.**- ¿Qué es esto?

(**De un saco caen escopetas y granadas.**)



**MARTÍN.**- Sólo son armas.

(NOÉ se detiene.)

**NOÉ.**- La ballena es pacifista.

**MARTÍN.**- Los leales se retiran.

**NOÉ.**- ¡Lo sabía! Se acabó el negocio.

**MARTÍN.**- Nada se ha perdido. Una retirada no es una derrota. La forma de conseguirlo depende de las circunstancias.

**NOÉ.**- En muchos casos es necesario marcharse.

**MARTÍN.**- Marcharse muy lejos, hasta tocar fondo.

(Terminan de meter las armas en las sacas y las sacas en la lona. Precipitadamente, MARTÍN y NOÉ comienzan a liar y arrastrar bultos. SARA y PICHONA los miran, sin reaccionar. NOÉ las espabila.)

**NOÉ.**- Llamada de ballena. Moveos. Nos vamos con la música a otra parte.

**PICHONA.**- ¿Adónde?

**NOÉ.**- Tenemos poco tiempo. Aprovecharemos lo que queda de noche. Hay que levantar la carpa y seguir la evolución de la batalla hacia el monte.

(SARA espabila y ayuda. PICHONA, sin moverse, les mira hacer.)

**MARTÍN.**- Quedarán cinco pueblos abandonados en la divisoria del frente.

**SARA.**- (A PICHONA.) Ea, quítate esas patas de cigüeña y acarrea a la abuela.

**NOÉ.**- Mala papeleta. Hay que sacar a la Gibosa de aquí antes de que sea demasiado tarde.

**SARA.**- (A PICHONA, quieta.) Muévete.

**PICHONA.**- Yo me quedo.

**SARA.-** (Le tapa la boca.) Que no te oiga tu padre.

**(Ruido de carros de combate que se acercan por el flanco del ejército insurrecto.)**

**MARTÍN.-** Ya vienen.

**(Luces cegadoras inundan el escenario y quedan todos detenidos, como estatuas. Todos, menos el patriarca ballenero, que continúa con su ajetreo.)**

**NOÉ.-** Avanzaremos delante de los insurrectos, siguiendo la retirada de los leales. Siempre en zona de nadie, tierra sin conquistar.

**(El comandante insurrecto entra, sonriente, y le contradice.)**

**INSURRECTO.-** Esta tierra ya tiene dueño. Tierra conquistada, ballena requisada. No tenga tanta prisa.

**(Noé se incorpora al conjunto de estatuas.)**

**INSURRECTO.-** Buenas noticias para todos. El enemigo huye.

**(Da un pescozón campechano a la vieja, que esconde rauda la calderilla.)**

**INSURRECTO.-** ¿Cómo está mi hembra, abuela?

**(La vieja muerde la mano y el comandante la retira dolorido.)**

**INSURRECTO.-** ¡Ay! ¿Qué mosca le ha picado, vieja?

**SARA.-** Es el hambre.

**INSURRECTO.**- Tiene dientes como sables.

**SARA.**- Conserva buena dentadura.

**(Pasea orondo entre las estatuas de sal de los feriantes.)**

**INSURRECTO.**- (A PICHONA.) Te ves bien ahí arriba.

**(La niña corre a su lado.)**

**NOÉ.**- Mi ballena no ha hecho nada.

**INSURRECTO.**- Su ballena está a salvo.

**(PICHONA lo abraza.)**

**INSURRECTO.**- Acompañará el avance de nuestras tropas y se abrirá sólo para nuestros soldados.

**NOÉ.**- La ballena es de todos.

**INSURRECTO.**- De todos no, sólo de los nuestros. Intendencia dispondrá de lo que necesiten. Alegre esa cara. Se acabaron las carreras de un sitio a otro para alcanzar zonas sin amo. Ya no estará el tingladillo a merced de un obús perdido. ¡Un momio! ¡La Gibosa bajo la protección gratuita del Glorioso Ejército! Vivirán como reyes a cambio del esparcimiento de la milicia. Y de sus oficiales.

**(Guiña el ojo a la niña.)**

**INSURRECTO.**- Su Gibosa elevará la moral de la tropa. Y su ausencia desmoralizará al enemigo. "Nadie puede vivir sin ballenas". ¿No es eso lo que usted dice?

**(La abuela lanza un ronco y siniestro vagido que a todos asusta. De su boca expulsa, a dos metros, un chorro de monedas y su dentadura. Comienza a nevar sobre los cuerpos quietos.**

**De fondo se escucha la saloma:**

Uncid el buey al carro, cargad vuestro cetáceo...)

### *Cuadro IX*

*En el corazón de las tinieblas*

**Llábase periplo al viaje del terrícola por mar. El de un acuícola por tierra ¿merece ese nombre? Periplo o no, la ballena de NOÉ, una vez más, ha recalado y reabierto el negocio; en esta ocasión, secuestrada en el corazón de las tinieblas del cuartel faccioso. A los feriantes les han crecido los enanos y disputan.**

**NOÉ.-** ¿Quién lo ha dicho?

**PICHONA.-** El comandante lo ordenó.

**NOÉ.-** ¡No puedes faltar! ¡Te debes a la ballena!

**PICHONA.-** No me deja.

**MARTÍN.-** Te tiene secuestrada.

**SARA.- (Suave; comprobando.)** Has perdido cintura.

**NOÉ.-** Sin ti, el negocio no prospera.

**MARTÍN.-** Ya no es nuestro. La ballena está embargada. ¿Qué nos importa?

**NOÉ.-** Los soldados gritan tu nombre.

**PICHONA.-** Por eso.

**NOÉ.-** Vuelven a sus petates sin beber una pinta cuando tú no estás. No hacemos caja.

**PICHONA.-** Sólo quiere que cante para él.

**SARA.- (Tierna.)** ¿Es celoso?

**MARTÍN.-** Es avaro.

**PICHONA.-** ¿Cuál es la diferencia?

**NOÉ.**- ¡Y, mientras tanto, la Gibosa, desierta!

**MARTÍN.**- Suya es la culpa, padre. Pichona era la atracción principal. El cetáceo es sólo una fachada.

**NOÉ.**- Calla tú.

**(Se enfrentan padre e hijo, pero SARA los detiene.)**

**SARA.**- ¡Quietos!

**NOÉ.**- (A PICHONA. **Furioso.**) ¡Vístete y canta!

**SARA.**- ¿Quieres que nos maten a todos?

**(Se lo lleva, a puñadas, regresa a proteger a la hija en un aparte y le palpa la cintura.)**

**SARA.**- Va para bombo. ¿Llevas la cuenta?

**PICHONA.**- Nacerá en Aries.

**SARA.**- Ay, Señor.

**PICHONA.**- Sé lo que quiero y hago lo que puedo, madre. Quiero que se lleven las bombas de los oídos, dejar de dormir al lado de una ballena apestosa, de beber aguas podridas y de masticar galletas de bacalao seco; quiero vivir en una casa con retrete, calzar zapatos de aguja, vestir lamé y bailar en el Molino. Y puedo conseguir de él lo que me plazca. Me gusta gustarle. He aprendido a quererme. Tanto tiempo estuve arrugada. Es tiempo de estirarse. Soy libre de elegir y estoy preñada. Usted me quiere y me comprende.

**SARA.**- Es tu vida. Yo iré donde tu vayas, si me llamas.

**(En aparte, confidencian padre e hijo.)**

**MARTÍN.**- Unos son los unos y otros son los otros, padre. No es la misma cosa.

**NOÉ.**- Para la ballena todos somos buenos.

**MARTÍN.**- Todos somos buenos, pero algunos no. Los hay malísimos desde la cuna. Cuesta creerlo, pero es cierto.

**NOÉ.-** La ballena es optimista, pero sabe muy bien que el mal existe.

**MARTÍN.-** El mal no. Existen malos. Y usted se empeña en negocios redondos y bondades universales. Anda en la inopia.

**NOÉ.-** Sólo voy de camino. Bajamos del mar para enseñar ballenas a los aldeanos de mollera seca, ¿lo recuerdas?

**MARTÍN.-** Ballenas muertas.

**NOÉ.-** ¡La Gibosa está llena de vida! ¿Crees que estoy sordo y no sé lo que tramas? Oigo los ruidos de sus tripas. ¡La estás resucitando! ¡La comprometes!

**MARTÍN.-** Más la compromete mi hermana.

**(Otra vez fiero, NOÉ se lanza sobre PICHONA.)**

**NOÉ.-** ¡Vístete y canta! La Gibosa te necesita. Obedece.

**(Pero, de nuevo, SARA, al quite.)**

**SARA.-** Ya no es niña.

**(Lo sosiega y lleva a un aparte.)**

**SARA.-** Yo misma la animé a estirarse. Sin otro cuerpo se está incompleto. Tú lo sabes.

**NOÉ.-** Mejor darse a todos que a uno solo. Sin favoritismos.

**SARA.-** No disparates. ¿En qué mundo vives? Te comieron la cabeza las ballenas. No estás aquí.

**NOÉ.-** Sí lo estoy y pienso ideales en concreto. En concreto, ¿lo entiendes? Y lo concreto es la Gibosa. Pichona, con ese insurrecto, y Martín dando vuelo a los leales. ¿Qué va a ser del negocio si los hijos se escoran? Perdimos la mitad de la clientela y la perderemos toda, si no nos fusilan antes.

**SARA.-** Tienen derecho. Son libres de hacer lo que quieran. Eso les enseñamos.

*(Pas a deux: ahora MARTÍN y PICHONA, aparte, se confiesan.)*

**MARTÍN.-** Hay que distinguir entre los unos y los otros.

**PICHONA.-** No es eso lo que me enseñaron.

**MARTÍN.-** Eso es lo que digo yo.

**PICHONA.-** Pues espera que padre conozca tus distingos. Si se entera de que andas revolviendo en la ballena, no le va a gustar.

**MARTÍN.- (Tenso.)** ¿Qué sabes tú?

**PICHONA.-** Lo que he oído. Que guardas armas para la revuelta.

**MARTÍN.- (Más tenso.)** ¿Dónde lo has oído? ¿Quién más lo sabe? ¿Se lo dijiste a él?

**PICHONA.-** ¿Tú también me tomas por la Mata Hari? Qué honor.

**MARTÍN.- (Tensísimo.)** ¿Se lo dijiste?

**(Interrumpe el interrogatorio una bronca de carros de combate rodeando la ballena. Entran tres soldados, rifle en ristre, y retroceden los feriantes. El comandante insurrecto aparece tras ellos.)**

**INSURRECTO.-** Quietos todos. No pongan resistencia. **(A su milicia.)** Descubrid el animal.

**(Abren la lona y el escenario se transforma en un sombrío interior de ballena, como cripta de masones y conspiradores. Entran los soldados, temerosos, con teas encendidas.)**

**INSURRECTO.-** ¡Registradlo todo! ¡Revolved las tripas! Escarbadle los intestinos. Que no quede un rincón sin echarle un ojo.

**(Danzan, en el antro hipotético, las sombras de los bultos iluminados por las antorchas. La carne de cañón pone patas arriba la siniestra cripta, vacía sacas y cajas, descubre armas y va depositándolas en el centro de la logia.)**

**INSURRECTO.-** ¡Buen alijo! ¡La ballena de Troya!

**NOÉ.-** La ballena de Noé.

**INSURRECTO.-** ¡La de Troya y no se hable más!

**(Se acerca a MARTÍN.)**

**INSURRECTO.-** ¿Qué hacen estas armas en el vientre de la ballena?

**MARTÍN.- (Desafiante.)** Es su pienso. Le gusta el hierro.

**INSURRECTO.-** ¡Soldados! ¡Apresen al traidor! ¡Queda detenido!

**(Los soldados le encañonan y atan sus manos a la espalda. Cruzan los hermanos la mirada.)**

**MARTÍN.-** Pichona.

**PICHONA.-** No fui yo.

**(Las mujeres rodean al comandante.)**

**SARA.-** No se lo lleve.

**PICHONA.-** Es mi hermano.

**(Y NOÉ, melodramático -el hijo a cambio de la ballena, aporta débiles argumentos.)**

**NOÉ.-** No fue él. La ballena tuvo la culpa.

**INSURRECTO.- (Ironiza, fanteche, con las Escrituras.)** "Y el gobernador volvió a preguntar a la



turba: ¿A cuál de los dos queréis que suelte? ¿A la ballena Barrabás o a Martín, hijo de Noé, rey de balleneros?"

**NOÉ.**- La ballena escondía las armas. No fue Martín.

**INSURRECTO.**- Sea. ¡Detened también a la ballena!

**(¿Adónde apuntarán los militares? ¿Dónde prenderán las esposas de la detenida? ¿Cuál será su calabozo?)**

**INSURRECTO.**- Acusados de alta traición e incitación a la rebelión y, juzgados en consejo sumarísimo, el tribunal que yo mismo constituyo considera probada su culpabilidad y condena a muerte por fusilamiento a los reos Gibosa, ballena de tierra adentro, y Martín, hijo de Noé. Su ejecución tendrá lugar al amanecer.

**(Todo a negro y grillos.**

**En lo negro, lentamente, a reóstato, se enciende la aurora y, contra un paredón teñido de rosa, se recorta limpiísima la silueta de la ballena. La heroinaza aguarda estoica el momento de la verdad. Tiembla el pelotón de fusilamiento ante la mole y se oyen las voces de mando:**

Carguen. Apunten. Fuego.

**Palpita el cielo a rojo cegador, se oye la descarga, cae la abuela del susto, y, del océano tan lejano, monte a monte, van llegando berridos doloridos: el dulce lamentar de los cetáceos.)**

### *Cuadro X*

#### *La ballena, amnistiada*

**Es de noche y lo que queda del Bicho ocupa la escena.**

**NOÉ, ya ebrio, tienta la bota y caza el chorro.**

**ADRIÁN, con lámpara de carburo, fisga el animal.**

**ADRIÁN.**- Está para vestir santos.

**NOÉ.**- Ha hecho la guerra. Cicatrices de batalla.

**(ADRIÁN se arrodilla y alumbra un estropicio.)**

**ADRIÁN.-** Y aquí le falta un trozo.

**NOÉ.-** Para matar el hambre. Es generosa.

**ADRIÁN.-** Pura carroña. Retales de ballena.

**NOÉ.-** La Gibosa es una ballena de trapío y no un angelote de alas blandas como el que tú traficas.

**ADRIÁN.- (De buen talante.)** Pero vuela más rápido que la tuya. Llegó primero a la capital.

**(Toma el pellejo y tuesta el vino.)**

**ADRIÁN.-** Tuve que venderla. Ya no daba. Mi ballena murciélago. Vendida para estiércol. Andará repartida por los sembrados.

**(Continúa la inspección de la Gibosa con el carburo.)**

**ADRIÁN.-** Hecha una carnicería. Se le ve el corazón por el furaco.

**NOÉ.-** Todos apuntaron a él cuando la fusilaron. Ni el tiro de gracia pudo con ella. Cumpliendo las ordenanzas, la concedieron el indulto y la abandonaron.

**ADRIÁN.-** ¡Una ballena amnistiada!

**NOÉ.-** Inmortal. Eterna. Y el corazón, una bomba. De un solo latido mandaba diez azumbres de sangre de cabeza a cola.

**(Acciona con las manos imitando el riego del corazón: primero un abrazo y sístole; luego esparce los brazos a Este y Oeste y diástole.)**

**NOÉ.-** Boom. Chaf. Boom. Chaf. No es como el tuyo o el mío, corazones de perdiz: a la carrera y mariquitas.

**(Bebe del pellejo y se lo pasa al colega.)**

**ADRIÁN.**- ¿Recuerdas los fueros? Bien que nos esquilmban a los marineros. El corazón del cachalote iba a parar al Rey de Francia.

**NOÉ.**- La cola, para el Arzobispo.

**ADRIÁN.**- La lengua, para el Monarca Reinante.

**NOÉ.**- La cabeza, para el Edil.

**ADRIÁN.**- Y lo que queda, a repartir entre los cazadores.

**NOÉ.**- Y aceite para el invierno.

**(Ríen, estremitos, y trasiegan de la bota, uno y otro; rodean la ínsula y suben al lomo, carburo en mano, avezando recuerdos.)**

**ADRIÁN.**- Aquí dio el primer arpón. Buena puñalada.

**NOÉ.**- Todavía en la aldea queda la atalaya del centinela. Avistaba al mamífero, encendía la fogata mientras el pueblo dormía, despertaba el sacristán y pregonaba la buenanueva a golpes de campana.

**ADRIÁN.**- ¡Cachalote a la vista! ¡Llamada de ballena!

**NOÉ.**- Y todos se levantan a despedir a los valientes que botan las pinazas para matar el hambre.

**(Se sientan sobre el lomo, con el carburo en medio, como viejos camaradas al calor de la hoguera.)**

**ADRIÁN.**- **(Enumerando enseres.)** Sangraderas, arpones, abacás de Manila, chabo lines.

**NOÉ.**- Barriles de galletas para aliviar las tripas.

**ADRIÁN.**- El bicho, hundiéndose, terco, en las profundidades, y el arponero, recias las piernas, nervios templados, tenso el cabo...

**NOÉ.**- ¡Al galope la pinaza! ¡Al galope, al galope!

**(Ríen, tosen, beben, jadean y ADRIÁN se pone serio.)**

**ADRIÁN.**- Este colador no vale un ochavo. ¿Cuánto quieres por las piltrafas?

**NOÉ.**- No quiero nada. Yo no vendo. Sólo quiero el permiso del ayuntamiento para aparcarla en la capital. Tienes influencias.

**ADRIÁN.**- ¿En la capital? ¿Este pingo?

**NOÉ.**- Con una mano de cal y un poco de yeso quedará como nueva.

**ADRIÁN.**- Se cae a pedazos.

**NOÉ.**- ¡Se acabó la Guerra y ballena blanca! ¡*Moby Dick*! ¡La obsesión de Ahab! ¿Qué te parece?

**(Se ponen en pie y el mundo se mueve. Descienden del lomo, tambaleantes.)**

**ADRIÁN.**- No están los tiempos para ballenas.

**NOÉ.**- ¿Quién lo dice?

**ADRIÁN.**- Lo digo yo que lo sé. Llegué a la capital con mi ballena murciélago y tuve que cerrar. El negocio está en otra parte. ¿Has oído hablar de los coches de choque? ¡Tienes que verlos! Un milagro del progreso. ¡La modernidad!

**(No se deja seducir NOÉ: ni cochecitos de choque, ni músicas celestiales.)**

**NOÉ.**- Mi Gibosa tiene que llegar a la capital. Mi hija anda perdida. Necesito la licencia. Confío en ti.

**(Cede, pues, la sempiterna competencia, y va al grano.)**

**ADRIÁN.**- ¿Con qué cuentas para los sobornos?

**NOÉ.**- Un par de pulseras de oro fino y tres colgantes de aljófares.

**ADRIÁN.**- Tu hija es mejor comerciante que tú.

**NOÉ.-** No son de ella. Se los robé al campo. En los arceles hay muchos sembraderos de cadáveres. La semilla a veces agarra y da fruto.

**ADRIÁN.-** Por eso no me dan nada. Sobra el botín.

**NOÉ.-** Y el diez por ciento de la recaudación para ti.

**ADRIÁN.-** El diez por ciento de nada es nada.

**NOÉ.-** Tú me conoces. Yo cumplo. Necesito llegar a la capital. Ver a la hija.

**ADRIÁN.-** Podéis ir solos. Sara y tú.

**NOÉ.-** Sin la ballena, no. ¿Qué dices? Dos semanas de negocio y te doy tu parte. Aún me sobraré para hacerme con un Bicho nuevo.

**ADRIÁN.-** ¿Un bicho nuevo? En las playas ya no encalla ninguno y en las fábricas sólo ofrecen ballenatos tiernos que mueven a lágrima. Lo demás son guiñapos. Ahora las matan a cañonazos y no hay apañío que valga. Si encuentras una entera es de milagro y te sacan los hígados. Sacan mucho más si las trabajan a trozos, que si las venden enteras: carne de pobre, lubricantes, ámbar, margarina, fertilizantes, perfumería...

**NOÉ.-** Una ballena descuartizada es una ballena menos.

**ADRIÁN.-** La ballena de un feriante es una finca ruinosa.

**NOÉ.-** Escucha. He oído decir que manadas enteras de ballenas azules se dejan arrastrar por las mareas a las playas y, en bajamar, quedan atrapadas en un palmo de agua salada. No están enfermas, ni fueron forzadas, sólo se dejaron llevar, desencantadas del océano. No hay palabra al oído que las anime y haga entrar en razón. Agonizan lentamente y van muriendo una a una.

**ADRIÁN.-** ¡Las ballenas suicidas! Un aviso.

**NOÉ.-** Un aviso ¿de qué?

**ADRIÁN.-** Se acabaron las ballenas. Las pocas que quedan no quieren vivir.

**NOÉ.-** Al contrario. Quieren seguir viviendo tierra adentro.

**ADRIÁN.- (Despectivo.)** ¿Tierra adentro? Todas mueren, tierra adentro. El público está harto de ballenas muertas, apestan.

**NOÉ.- (Iluminado.)** Eso es. Hemos arrastrado cetáceos podres por toda la geografía y alcanzado desiertos que ni los sospechaban. Pero ya no sirve. Eran animales muertos. ¡Al cementerio con ellos! ¡No somos un cortejo de pompas fúnebres! ¡Ofreceremos ballenas vivas! ¡Llenaremos el país de estanques con ballenas vivas y coleando!

**(ADRIÁN lo mira, borracho, tambaleante.)**

**ADRIÁN.-** No tienes remedio. Te conseguiré el permiso del ayuntamiento y el del sindicato también. Pero olvida las ballenas y dedícate a los coches de choque, hazme caso. El carné del ramo te lo garantizo.

### *Cuadro XI*

*A las puertas de la capital*

**La Gibosa luce, restaurada y blanca, en medio del escenario. NOÉ y SARA la contemplan, brocha en mano, cubiertos sus monos de pintura, orgullosos del acabado.**

**SARA.-** Quedó espléndida.

**NOÉ.-** Veinte frascas de deshidratante, treinta de desinfectante, diez bidones de formol, cuarenta botes de pintura blanca, tres sacas de yeso y algodón de relleno. Casi nada.

**SARA.-** Parece nueva.

**NOÉ.-** Como recién cazada.

**SARA.-** Tan pura e inocente.

**NOÉ.-** Mañana subiré la cuesta de las perdices y llegaremos a la capital. Dos horas, a lo más. Tenemos permiso para aparcarla y abrir el negocio. ¡*Moby Dick*, la ballena blanca, en la Moncloa! Los niños ciudadanos no la olvidarán nunca.

**(Atardece. Se adivinan ya las luces de la ciudad y crece, cercano, un tráfico de automóviles. El matrimonio de brocha gorda se acerca al proscenio a escuchar las bocinas.)**

**NOÉ.**- ¿Lo oyes?

**SARA.**- Sí. Como pájaros raros.

**NOÉ.**- Es el canto de los coches. La capital.

**SARA.**- Ya se ven las primeras luces. Por la noche debe alumbrarse toda.

**NOÉ.**- Toda no. A casa de los pobres no llega la luz. Sólo los palacios lucen.

**SARA.**- En uno de ellos estará la hija.

**NOÉ.**- Quizá. Nueve lunas sin verla.

**SARA.**- Suficientes. Dos meses ya que salió de cuentas.

**NOÉ.**- Sí.

**(Quedan mirando al horizonte. Crecen las luces, los bocinazos y motores, el tráfico sube y ensordece. ¡La Capital!)**

## Epílogo

Turismo rural

**En mitad de un escenario de páramo castellano, sobre pedestal de mármol, luce, imponente y espectral, un esqueleto de ballena, como fósil en museo de ciencias o estatua de prócer en plaza pública. Un CICERONE entusiasta da cuenta del currículo del monumento ante el grupo de turistas espectadores.**

**CICERONE.-** Y aquí la tienen. El orgullo de estas sierras. A seiscientos veinte metros sobre el nivel del mar. Lean la inscripción: "Esqueleto de Balaena australis que vino a varar en esta playa de secano, el año 1939". Mil novecientos treinta y nueve. La aldea, entonces, al acabar la guerra, estaba desierta. Cuando los huidos y los supervivientes regresaron, Ella estaba ahí, en la parcela de Marcelino. Aquí mismo, entre el centeno. Los más supersticiosos renunciaron a sus hogares y se fueron para siempre; los más valientes la rodearon y alcanzaron sus casas. Pero nadie se atrevió a moverla. Quién la había traído y de dónde venía no podían saberlo. Cuenta la leyenda que le faltaban ya las carnes cuando unos feriantes abandonaron aquí la Mercancía. Muchos furtivos se habían envenenado antes de que el cachalote se quedara solo, pero algún bocado quedaba: legiones de famélicos se lanzaron sobre ella sin atender consejos. No debía saber a miel la condenada, pero, al menos, las tripas trabajaban. Y cuentan que morían contentos, como drogados, soñando ballenas felices. El caso es que, al llegar la bonanza, en primavera, muchas moscas llegaron zumbando hasta el esqueleto y la pelaron del todo. Todas las moscas de todos los pueblos se reunieron entonces aquí para hartarse. Y cuando dieron cuenta del manjar, empapuzadas y somnolientas, aparcaron en el pueblo y entraron en las casas. En los pueblos de alrededor no quedó ni una mosca para el rabo de las vacas. Así que al pueblo se le dio en llamar Mosquera por muy buenas razones. Era tal el tropel de moscardas que resultaba difícil caminar, no se veía un buey a dos metros. Era como una niebla zumbona. Los aldeanos pidieron permiso a los alcaldes vecinos para trasladar fanegas de moscas y repartir un poco el sambenito, pero las moscas regresaban y la gente se rindió: comenzó a adaptarse a la situación. De aquellos años proceden dos platos típicos: el bocadillo de



moscocida y la fritura de ala. Nadie se atrevía, sin embargo, a retirar los restos. El Ayuntamiento dijo que no era cosa suya y la diputación estimó que tampoco era de su competencia. De modo que, unos por otros, la ballena sin barrer. Cuando, al fin, un alcalde de urna y con los huevos bien puestos dio orden de retirar los restos, era ya demasiado tarde. Por entonces, las moscas se habían ido y una asociación ecológica reivindicaba el esqueleto; un viejo escritor retirado puso el grito en el cielo y convenció a los aldeanos de que la ballena era parte de su patrimonio. De modo que, en lugar de enviar el camión de la basura, el linco del alcalde mandó construir una reja a su alrededor para protegerla de los gamberros y redactó un edicto por el que la nombraba tesoro principal e intransferible de Mosquera. Ordenó incluir su símbolo -junto a la mosca- en el blasón del ayuntamiento. Creó un Patronato de Amigos de los Cetáceos. Logró para la zona la denominación de región turística preferencial. Y abrió la oficina de turismo rural y ecológico que me da este empleo. Señoras, señores, ¡la ballena del Guadarrama! ¡La última ballena de tierra adentro!

### **(Oración.)**

Todo era redondo en un principio. Redondo el universo. Redondos y esféricos los astros. Grandes animales tranquilos los planetas, metódicos y obesos. Como ballena enorme era la Tierra, respirando al vaivén de las mareas. Como globos en el mar los primeros animales. Sin derecha e izquierda. Sin arriba y abajo. Sin delante y detrás. Ni cabeza ni cola. Siempre rodando. En esferas serán resucitados los bienaventurados y rodando entrarán en la eternidad. Amén Jesús.